

Ponencia en el seminario de CEMOFPSC
Oriente Medio, Sociedades fragmentadas, ¿qué futuro?
Janice A. Smith. Asistente especial del antiguo Vicepresidente de la Fundación Heritage.

Observaciones preparadas¹

Gracias, Javier [Fernández-Lasquetty], por tu amable presentación. Me gustaría agradecer especialmente a Pilar Lara y a la Fundación Promoción Social de la Cultura que me hayan invitado a esta importante conferencia. Estoy segura de que volveré a EEUU con un mayor conocimiento de la situación en Oriente Medio de lo que puedo expresar en estos comentarios.

Excelencias, amigos, colegas en el campo de la justicia y de la paz, es un honor poder compartir pensamientos y formular algunas preguntas que creo que ustedes podrán contestar mejor.

Como Pilar probablemente les habrá dicho, nos conocimos hace más de cinco años en Washington en el Departamento de Estado. Yo trabajaba en la Oficina de Cooperación y Asuntos Internacionales, especialmente en cuestiones de Naciones Unidas. Pasaba mucho del tiempo trabajando en red con personas como Pilar para mejorar las políticas y los programas de EEUU.

Recuerdo bien aquel día. Había pedido a algunos de mis colegas que trabajaban en desarrollo y derechos humanos en Oriente Medio que se reunieran con Pilar. En los primeros años en los que se reconstruía Irak, esperaba que el Gobierno de EEUU pudiera aprender de la experiencia de Pilar en la región. Puedo decirles que nos inspiraron sus logros y nos cautivó su compromiso para ayudar a los más desfavorecidos.

Me entusiasmó saber que la FPSC también había abierto un centro de investigación. En demasiadas ocasiones, los gobiernos hacen lo mínimo para mantener el *status quo*. Parecen incapaces o no dispuestos a invertir tiempo en desarrollar políticas que podrían darles más y mejores resultados. Esto cambia cuando los oficiales disponen de mejor información y más opciones, que es cuando los centros de investigación como el Centro de la Fundación de Estudios de Oriente Medio juegan un papel importante. Son conductos vitales que unen a políticos con buenas ideas.

Hace 36 años, la Fundación Heritage se creó fundamentalmente para ofrecer información puntual a los políticos. Hoy sigue con esa misión, y se encuentra respaldada por más de

¹ La señora Smith, hablando en su propio nombre, ofreció una versión más breve de este anteproyecto durante una sesión de tarde del seminario.

450.000 miembros que apoyan su visión de ayudar a construir un mundo donde la libertad, las oportunidades, la prosperidad y la sociedad civil puedan florecer.

No todos creen que sea posible. En América, algunas personas dicen, por ejemplo, que el islam y la libertad no son compatibles: la radicalización y la politización de la religión islámica deja poco espacio a musulmanes, cristianos y judíos que conviven en paz. Francamente, no aceptamos esa forma de pensar. El deseo por la libertad no entiende de raza, religión, género, edad o cultura.

El Dr. Kim Holmes, para quién trabajé, fue asistente del Secretario de Estado y es Vicepresidente de Heritage, y decidió tratar este tema en un proyecto titulado "El islam y la libertad". Mediante debates con líderes y expertos musulmanes y no musulmanes, estudiamos los retos que las sociedades de mayoría musulmana afrontaban para asegurar los derechos humanos y libertades fundamentales. Otro proyecto sobre "Religión, familia y sociedad" intenta buscar formas de fortalecer las instituciones importantes de las que dependen las democracias que tienen éxito.

Desgraciadamente, aunque muchas políticas extranjeras se evolucionan rápidamente, no es el caso de la paz en Oriente Medio. Por eso vine a esta conferencia: para escuchar y aprender por qué esto es así, de aquellos que se han esforzado en traer la paz futura a esta región. La oportunidad de este seminario no escapa a nadie, ya que se ha celebrado poco después del histórico viaje del Papa Benedicto a Tierra Santa y de la conferencia del Presidente Obama en Egipto. Muchos escuchaban, esperando que la atención que condujo a una situación de punto muerto, ofrezca nuevas salidas para una solución. Mucha gente cree que, a no ser que algo cambie pronto, la oportunidad de cualquier solución (incluyendo la de los "dos Estados") se perderá, y sobrevendrán consecuencias más graves.

Como se ha demostrado en el debate de esta tarde, son muchos los motivos para la preocupación. Existen hostilidades crecientes entre Israel y Palestina, y entre Fatah y Hamas. Nos preguntamos sobre las posiciones del nuevo Gobierno israelí, su actuación con respecto a los asentamientos y sus temores por los objetivos de las armas nucleares iraníes. Existen inquietudes sobre el incremento de los abusos de los derechos humanos en la región, la continua falta de oportunidades que convierte a los jóvenes en víctimas fáciles para los radicales, y la situación de deterioro de los cristianos y otras minorías religiosas.

¿Pero cuál sería el plazo para forzar el cambio? El Primer Ministro irakí, Nouri al-Maliki dijo: "Hay dos mentalidades en esta región, conspiración o desconfianza". Nada cambiará si la actitud de la gente no cambia. Creo que ésta es la razón por la que tanta gente escuchó atentamente los discursos del Presidente Obama y del Papa Benedicto. El tiempo dirá si las

semillas que han plantado de estos dos líderes tendrán florecerán o habrán caído en terreno pedregoso.

Mucha gente tomó las afirmaciones del Presidente Obama hacia el “mundo árabe” como prueba de que EEUU se comprometería directamente con Oriente Medio y no desempeñaría más el papel de “socio silencioso”. Ahora bien, el Presidente dijo muchas cosas que debían decirse, y todos los americanos quieren que tenga éxito en el escenario internacional. Pero somos gente práctica. Sentimos un sano desdén por las promesas políticas hasta que no vemos los resultados. Las palabras del Presidente fueron bien recibidas, pero permanecemos atentos a lo que las sigue. Desgraciadamente, lo que yo he visto hasta ahora es desconcertante. Ha recortado significativamente la financiación de la promoción democrática en Egipto, por ejemplo, y según los informes, accedió a la aprobación del Gobierno egipcio sobre qué ONGs dispondrían de fondos estadounidenses a partir de ahora. *¿Qué impresión dan estas decisiones políticas al pueblo que espera y trabaja por más libertad?*

En mi opinión, el Papa eligió mejor sus comentarios. No se inclinó por unos ni por otros. Mostró una profunda comprensión y respeto por todos aquellos que viven allí, y reflejó los problemas más difíciles de todos. Exigió soluciones basadas en la dignidad humana, que destruye las barreras físicas y emocionales que distancian a las personas y que fortalecerán su libertad religiosa. El Papa fue un soplo de aire fresco en un caluroso desierto, y sus palabras prepararon el terreno para el discurso del Presidente Obama centrando la atención no en el aquí y ahora, si no en el *futuro*.

Así pues, ya es hora de que nos preguntemos: “¿Cuál es el futuro de Oriente Medio?” ¿Es apocalíptico, una “zona cero” en el choque de civilizaciones entre la pre y la postmodernidad, entre Oriente y Occidente, entre religión y secularidad, entre globalismo y soberanía? Tales tópicos estimulan animados debates pero hacen poco por conducir a soluciones políticas para una región en la que las luchas por la tierra y el poder han causado carnicerías y dejado recuerdos históricos que yo, como americana, no llego a entender completamente. Sin embargo, entiendo otra cosa: a menos que exista la *voluntad* para hacer que todas las partes compartan el resultado, crecerá el resentimiento y se volverá más violento. *¿Existe la voluntad de hacer esto?*

Todos deseamos un Oriente Medio en el que reinen la paz y la justicia. Como se ha dicho en la conferencia, la continua fragmentación de los grupos étnicos y religiosos complica seriamente la vida de la gente. Los palestinos de Gaza sufren más desde que Hamas ganó e incrementaron las hostilidades con Israel. La pobreza, el desempleo, vecindarios destruidos, familias separadas por puestos de control... Me pregunto cómo puede soportar esto la gente. Los israelíes, cuya herencia se encuentra ligada a una larga experiencia de persecución

(incluso en España), vive en un miedo existencial por ataques de todo tipo de armas modernas. El Muro recuerda constantemente el dolor a ambos lados. Cada vez hay más cristianos que abandonan el territorio y los Gobiernos de la región no respetan los derechos humanos.

Sin embargo, ¿estamos limitando nuestra habilidad para encontrar soluciones al centrarnos en la fragmentación? ¿Es que hay grupos dispares que, como los fragmentos de un cristal roto, tienen pocas posibilidades de unión? ¿O podrán algún día convertirse juntos en un mosaico, un retrato vibrante de la diversidad humana construida de pedazos con distintos tamaños e identidades?

Yo prefiero la última visión, que se ha reforzado por mi visita a España. Ayer vislumbré su riqueza multicultural en Madrid y alrededores. Durante un tiempo, España fue uno de esos pocos lugares donde musulmanes, cristianos y judíos podían vivir juntos en relativa paz. Algo que no duró, por supuesto; el extremismo religioso, las plagas, las guerras e incluso una dictadura han pasado por el país. ¿Pero podría alguno de nosotros predecir hace sólo 40 años que España cambiaría tan rápido de Gobierno y se convertiría en esta vibrante democracia?

Para mantener el mosaico se requiere vigilancia, y la libertad no debe darse nunca por hecho. Creo que los españoles tienen mucho que ofrecer a la gente de las sociedades controladas por el Estado sobre cuáles son los impedimentos para la libertad, dadas las influencias correctas y los factores influyentes apropiados. *¿Cuáles son esas influencias, y cuáles son esos factores en Oriente Medio? ¿Son esos mosaicos historias de éxito en la región que podrían arrojar algo de luz?* Puede que si podemos identificarlos, podremos desarrollar una estrategia para ayudarlos.

Veamos, por ejemplo, Indonesia, la democracia más grande de mayoría musulmana. Casi el 90% de sus 240 millones de habitantes son musulmanes, tantos como hay en Oriente Medio. En sólo una década, que comenzó como un movimiento de reforma estudiantil, Indonesia pasó de ser un Estado autoritario a una democracia pluralista. La gente dejó de lado sus diferencias religiosas y étnicas para trabajar juntos por la libertad. Dentro de poco votarán de nuevo, y los sondeos muestran que el apoyo a los partidos islámicos ligados a los Hermanos Musulmanes ha caído en un 10%. Cada vez más indonesios se oponen al crecimiento de la intolerancia islamista y a la violencia contra las minorías religiosas, así como se oponen a la política del Gobierno de cerrar los ojos ante el problema.

Líbano también tiene una historia de pluralismo religioso, con musulmanes y cristianos maronitas compartiendo poder y tolerancia con griegos ortodoxos, baptistas, cópticos/ asirios y drusos. Aunque los extremistas esperan echar atrás los avances políticos y civiles de Líbano,

estas elecciones mostraron que la gente que ha probado la libertad no la abandonará tan fácilmente.

Kuwait es otro ejemplo. Por vez primera, se han elegido mujeres al Parlamento, cuando hace sólo cuatro años que obtuvieron el derecho al voto. Mientras tanto, los islamistas perdieron escaños a favor de los candidatos seculares, y su voto ha caído en un 30% desde las últimas elecciones generales. Los Hermanos Musulmanes perdieron tres de sus cuatro escaños. Los chiítas, que representan el 25% de la población, han ganado escaños, y la participación de los votantes aumentó de forma global.

Estos ejemplos demuestran que existe una responsabilidad muy grande en la gente. Los factores de influencia para el cambio son los líderes religiosos, los estudiantes, los activistas de los derechos humanos, las mujeres, los periodistas y los diplomáticos que han dicho “basta” a la violencia. Desafían al daño físico, la cárcel, la humillación por luchar por la dignidad humana, la libertad de conciencia, la oportunidad económica y los derechos políticos y civiles, todos ellos teselas que integran los mosaicos sociales.

Su Beatitud el Patriarca Sabbah ha hablado de las responsabilidades que los líderes religiosos de cualquier fe tienen para cooperar por la paz y la libertad religiosa a la región, para denunciar “la violencia como contraria a los principios religiosos” y para “confirmar otros principios en el camino a la justicia, a lo que es correcto, al perdón”. Debemos pedir a los dirigentes de los Estado que digan lo mismo, pero no tendría el mismo peso moral de los líderes religiosos. *¿Quiénes son los otros líderes religiosos que hablarían de estas verdades? Necesitan apoyo.*

La gente también constituye un factor de influencia. A menudo he oído que los cristianos son una zona de amortiguamiento en Tierra Santa, y que a las celebraciones de Navidad iba gente de diferentes religiones hasta ahora. El Arzobispo Jean Benjamín Sleiman de Bagdad estuvo de acuerdo conmigo en cómo, en Irak, los cristianos han tenido una presencia pequeña pero un gran impacto, e incluso los musulmanes se alarman al ver la velocidad a la que los cristianos están abandonando el lugar. *¿Qué augura eso al futuro de las sociedades?*

Los actores sociales también son factores de influencia, “buenos samaritanos”, como la Fundación Promoción Social de la Cultura. El Gobierno solo no puede satisfacer todas las necesidades humanas. La burocracia es demasiado impersonal y casi siempre se muestra a favor del menor denominador común. El trabajo de FPSC en la región demuestra cómo una sociedad civil efectiva puede mejorar el bienestar y el futuro de las comunidades.

No resulta sorprendente que el Papa Benedicto mencionara esto dos veces después de ver uno de los proyectos de la Fundación en Jordania que ayuda a 900 necesitados de todos los

estratos sociales. Habló del Centro de Nuestra Señora de la Paz en la Mezquita de al-Hussein bin Talal en Amman y en su primera audiencia general de vuelta a Roma.

Por supuesto, también hay factores de influencia que no son de ayuda, y es ahí donde los líderes políticos deben centrar su atención. Irán es el más problemático, con su “claro” apoyo a Hamas y a Hezbollah, y también a la Jihad Islámica palestina y a las milicias iraquíes. Los musulmanes son los que más han sufrido con los actos violentos. Kuwait acusó recientemente a Irán de incitar a su comunidad chiíta, pero hace mucho que Teherán es una fuerza desestabilizadora en la región que intenta derrocar los Gobiernos de Irak, Bahrein, Arabia Saudita, Egipto y Líbano. El Ayatolá Khamenei llama al Holocausto “gran mentira” y critica a cualquier palestino que busque un acuerdo de negociación con Israel. Estas palabras no fomentan la paz.

¿Quién puede influir en Irán? No es probable que Estados Unidos, aunque el apoyo a la gente en su esfuerzo por obtener la democracia es vital. El problema es que Teherán ha rechazado repetidamente las propuestas del Presidente Obama. Quizá el mayor factor de influencia sea Europa, ya que tiene muchas relaciones económicas y políticas con Irán. Alemania en particular cuenta con miles de compañías que operan en el país. ¿Cómo responderá Teherán si Alemania frena sus inversiones y adopta una postura más severa contra los abusos de los derechos humanos y el apoyo al terrorismo? ¿Y si Europa endureciera sus sanciones para ayudar a conseguir en Irán lo que los académicos llaman “momento para la educación” en cuanto a su programa de armas nucleares?

Tales medidas disminuirían las amenazas de seguridad, pero solas no son suficientes. Sin la solidificación de los bloques de las sociedades pacíficas, ninguna solución política durará. Como hemos escuchado hoy, en una región en la que la religión forma parte del conflicto, la libertad de culto debe ser parte de la solución. Recuerdo el trabajo de Radwan Masmoudi, que dirige en Centro para el Estudio del Islam y la Democracia. Es uno de los muchos musulmanes que creen que la libertad de religión es “la base de las sociedades con morales fuertes en las que la gente se trata con dignidad y confianza” y apunta que en las enseñanzas del Corán los hombres son creados libres; violar esas libertades básicas, incluyendo la libertad de culto, contradice la naturaleza humana y la voluntad de Dios.

Queda mucho por hacer en todos los aspectos en esta área. La Ley Básica de Israel sobre la Dignidad y Libertad Humanas contempla la libertad de religión, aunque ciertas minorías se enfrentan a una creciente discriminación. La Ley Fundamental de Palestina refleja la libertad de culto, a pesar de que el control de Hamas en Gaza ha complicado la intervención de la Autoridad Palestina. Así pues, se debe investigar el reciente asesinato del propietario de una librería cristiano. En Irán, el Parlamento está trabajando en la codificación de castigos

ejemplares, incluyendo la pena capital por abandonar el islam. En Arabia Saudita, los conversos todavía se enfrentan a la pena de muerte y las minorías religiosas (incluyendo a los chiíes, que suman el 15% de la población) son normalmente detenidas y acosadas.

Un factor indicador del problema es que en 2005 el *Informe sobre Desarrollo Humano Árabe* mencionara siete “garantías no negociables” que capacitarían a los países árabes para la transición a la democracia, incluyendo el derecho al voto y la libertad de asociación. Pero poco se habló de la libertad de culto, condonando implícitamente la intolerancia de Estado. La historia, en cambio, se halla salpicada de ejemplos de cómo las libertades políticas y religiosas van de la mano. Las libertades políticas ofrecen las condiciones y el espacio para que la gente practique su religión sin coacción. La libertad de conciencia, de asociación y de expresión son críticas para la práctica del pluralismo religioso.

También son necesarios otros cimientos que pueden considerarse trampolines en el camino al desarrollo económico y la paz. Entre ellos se encuentran los derechos a la propiedad, la educación y los derechos de las mujeres. El *Informe sobre Desarrollo Humano Árabe* destaca que la discriminación de la mujer es uno de los obstáculos más significativos en el desarrollo de la región.

Pero hay esperanza. Un reciente estudio de la Casa de la Libertad Americana, sin ánimo de lucro, cita el éxito que han tenido los esfuerzos de los activistas de la sociedad civil que colaboran con los Gobiernos para incrementar la libertad y la igualdad para las mujeres. El año pasado, los Emiratos Árabes Unidos nombraron a sus primeras juezas; las mujeres saudíes, en cuyo país sus derechos se hallan más restringidos, ahora pueden estudiar Derecho, obtener carnés de identidad y registrar negocios.

Así que, ¿quiénes son los líderes políticos, los activistas de derechos humanos y los grupos de sociedades civiles en la región que podrían ejercer presión para un mayor pluralismo religioso, para mejorar los derechos de la mujer y otras libertades? Se merecen nuestro ánimo.

Podríamos debatir mucho más estas líneas, pero permítanme concluir con una última observación. Si hay algo con lo que me quedo del debate sobre el futuro de Oriente Medio hasta ahora, es la esperanza, porque demuestra lo mucho que la gente se preocupa realmente. Los pueblos que se implican transforman las sociedades. La cuestión no es *si* hay un futuro para la paz en la región, si no más bien *quiénes* son los factores de influencia. ¿Quién puede conseguir las libertades que desatan el capital humano y social necesario para que funcione cualquier solución política? ¿Y cómo podemos animarles?

Gracias.

Madrid, 9 de junio de 2009